

## **EL BOSQUE MUSICAL**

**“En escena, ya están escondidos el Gato con Botas y el Caballero Mosqueperro, se oye una bella melodía a lo lejos, entrando al bosque encantado, Cenicienta tocando la flauta...”.**

**Así comienza Yusimí Calderín Hidalgo su guión de “Título”, en él nos muestra su amor por la palabra y el teatro, siempre como un juego a través del que hace aflorar los sentimientos de su alumnado. En esta obra no olvida sus raíces cubanas y como hacía su compatriota, el poeta Nicolás Guillén, ella indaga y busca al artista genuino que no se pliega a una receta y entra en diálogo con la poesía del momento. El juego teatral se inicia con la onomatopeya, que nos pone de frente a los orígenes de nuestro propio lenguaje y a los ritos primitivos. Y luego, la imaginación hace el resto...**

**Un bosque musical, donde se hermanan naturaleza y arte, en el que nos visitan personajes de nuestra infancia, de nuestros cuentos y de nuestros sueños, para trastocar también los mitos que hemos heredado. Nuestra Cenicienta no espera su zapatito de cristal, porque ya en el S. XXI, ha aprendido a seguir la partitura de su ritmo interior.**

**Las notas musicales coronan este bosque y lo pueblan de luz y de alegría. Siempre el juego es una cadencia que queda en el recuerdo.**

**Y como no podía ser de otra manera, en MUSICRY, la música que festonea el entorno natural: la flauta con su nota de cristal, el piano con su dignidad de cisne y la orquesta, águila o mariposa, que nos lleva en volandas, más allá de las copas de los árboles, a coger la esperanza.**

**“¡Aquí estamos!**

**La palabra nos viene húmeda de los bosques,  
y un sol energético nos amanece entre las venas...**

**Nicolás Guillén**